

Ca 4019(2)

U
Uscribano Don Fortunato



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



5316692679

¿La cloro-ancemia y la fiebre puerperal
tienen entre sí alguna relación de dependencia?

Cuando vemos desarrollarse con ex-
clusivamente una enfermedad en determinados cli-
mas, en ciertas clases de la sociedad, lo mi-
mo q. en ciertos períodos o edades de la
vida, o en los distintos sexos, las causas
ya predisponentes ya determinantes del desarro-
llo de tal enfermedad, indudablemente son
inherentes al clima, á las clases de la socie-
dad, á las diferentes edades y á los distintos
sexos.

He aquí el motivo, que siendo la
fiebre puerperal exclusiva del sexo femeni-
no y de un estado especial de este, me ha con-
ducido á investigar las causas del desarrollo de
tan terrible enfermedad en el mismo sexo, en
las distintas condiciones orgánicas-vitales, físicas
y psicológicas que lleva consigo dicho estado
especial.

En este estado especial llamado puerpe-
ral que para los antiguos se comprendía

6 19174731

con esta palabra los días q. guardaba como
la parida y hoy día abroja mas extensiva,
desde el momento en q. la mujer ha concebi-
do hasta despues del parto y durante la lactan-
cia, en este estado, entre las modificaciones fisi-
ológicas - patológicas que pueden presentarse hay
un conjunto de ellas que constituyen una es-
tidad morbosa, la cloro-memias accidental,
que puede considerarse como causa entre otras
y como primer periodo o prodromio de la
fiebre puerperal.

Por el objeto de hacerme entender
mejor, dare' alguna atención al cuadro
automático de la clorosis en general, aplicandola
despues - particular al estado puerperal, a pondré
tambien el cuadro sintomático de la fiebre puer-
peral y pondré un parangon entre se en
consideraciones acerca de las relaciones q. se
de haber entre una y otra especie.

La clorosis, llamada así por el color
amarillento-verdoso q. presenta la piel, calor del
cloro, se ha llamado tambien morbis virgini

minor, febris alba, oligo-citencia fundado estos
nombres en la época en q. suele aparecer, en el
color de la interioridad o en las modificaciones de
la sangre. Es una especie q. pertenece espe-
cialmente al sexo femenino y q. se liga muy
especialmente a la evolución menstrual, ya en
la pubertad ya en la menestruación.

Se ha definido de diversas maneras
segun la apreciación de su naturaleza: un di-
cun q. es una alteración de la sangre, un do en
fermedad general; otros q. es una astenia del tri-
planies y adinamia del aparato genital; otros
que es una neurasi general, que es una neu-
rosi especial del gran simpatico acompañada o
seguida de anemia y ligandose a la mayoría
de los casos a los pensamientos de evolución del
aparato de la generación. El Dr. Alton se
define diciendo: que es una enfermedad comple-
ja siendo una astenia del sistema ganglio-
nario y alteración de la sangre, la cual con-
siste en la disminución de los globulos sangui-
nosos, siendo una enfermedad compuesta de estos

dos factores bajo la influencia del aparato genital.

= Se ha dividido de diversos modos; unas veces en aguda y crónica según su curso, aguda cuando un caso es rápido y crónica si es lento; más generalmente es crónica por la lentitud con que se desenvuelve y por la duración. También se divide en incipiente, confirmada y crónica según el grado de desarrollo de los síntomas que presenta. También se ha dividido según el predominio de los síntomas; ya predominan los respiratorios, ya los gástricos, otros los torácicos etc, siendo dependientes de la proporción orgánica individual y cuando hay predominio de uno u otro sistema se dice, clorosi con tal predominio.

Algunos dicen q. a una especie q. pertenece esencialmente al sexo femenino, la afecto, la pubertad en la Mujer corresponde a un conjunto de fenómenos mucho más complejo q. en el hombre y cuyas determinaciones aparecen mucho más repentinamente

bruscamente. La apropiación del aparato uterino a la concepción, y las manifestaciones fisiológicas periódicas se operan algunas veces con una gran rapidez. Es de observación vulgar q. poco tiempo después de dejarse una mujer se encuentra en una buena. Se ha operado pues, necesariamente una revolución considerable en su organismo y a esto no se observa una cosa semejante en el hombre.

= En el estado fisiológico tipo no hay razón para que el cumplimiento de un fenómeno natural algo complejo sobre la salud gran cosa. Pero es preciso convenir q. el mayor número de puberces por el género de vida, las habituas la educación, las excitaciones sexuales prematuras los desordenes de la inervación, los accidentes extrínsecos de la salud o en fin las transmisiones hereditarias alcanzan la pubertad en condiciones más o menos distantes de un estado fisiológico perfecto. Resulta de ello q. la evolución uterina q. no puede cumplirse ni el concurso fisiológico de todo el organismo, se opera frecuen-

truncado de un modo anormal y este anoma-
lía se traduce por la clorosis.

El verdadero punto de partida de
la clorosis se halla pues en general, en el con-
junto de las condiciones q. tienen mal pre-
parado el organismo para afrontar a este
grande acto fisiológico y la enfermedad se de-
termina en realidad ~~dentro~~ de estas causas,
comprometidas ~~fundamente~~.

Pero, también, se ve frecuent. apa-
recer la clorosis en medio de una salud bue-
na, sin aparición, ~~mas~~ esta aparición es
falsa, o el sentido de q. recubre un organiz-
mo imperfecto y mal preparado a los cam-
bios q. debe sufrir. Por otra parte, es in-
contestable q. todas las malas condiciones toma-
das de la materia de la higiene, que todas
las circunstancias propias para alterar la in-
tencin, ~~cooperacion~~ de las facultades intelec-
tuales, deprimen de las afectivas, excitaciones
sexuales ~~procesos~~ etc, juegan un papel
importante en la disposicin a la clorosis.

= Ademas de las circunstancias propias para de-
primir el organismo que hemos indicado pro-
ducido una anemia, las hay q. pueden occa-
sionar la clorosis, alterando el sistema nervio-
so en cualquier sentido q. sea.

La clorosis no esta necesariamente li-
gada a la pubertad, y la alteracion simulta-
nea del sistema nervioso y de la sangre que
la caracterizan pueden sobrevenir a otras cir-
cunstancias: los ejemplos mas evidentes de esta
aparencia de clorosis parecen depender de causas
afectivas. Se ve frecuent. la clorosis apa-
recer en toda edad bajo la influencia de vivas
afeciones, ^{de amor} o emociones o de digestos, algunas veces
de una manera repentina a la manera de una
enfermedad aguda, pero la marcha q. ella sigue
consecutivamente es siempre la de una enferme-
dad cronica y otros clorosis no son siempre las
mismas pertinaces. Se han visto clorosis des-
volvase instantaneamente despues del nati-
miento. Es difícil fijar aqui la parte de la
influencia sexual o de la influencia afectiva que

en semejantes circunstancias puede abarcar a las mujeres en alto grado de intensidad. A-
ora será necesario admitir, entre otros, una
predisposición especial y venetas.

Es raro todavía ver observarse
la clorosis en la época de la menarquía con
sus cambios uterinos apreciables particulares y
sus menorragias. Esta observación de Trouseau
de q. son sabidas antiguas cloróticas las q.
vienen entonces es muy justa, pero algunas
de estas casos se hallan fuera de esta regla.

= La anorexia y la dismenorrea, co-
mo la menorragia están habitualmente colo-
cadas entre las causas de la clorosis; pero es-
tas alteraciones uterinas no son ellas mismas,
sino el efecto de la clorosis o de la anomalía
del sistema q. previene a un desarrollo
En otros casos se trata mas de una anemia
consecutiva a la enfermedad uterina q. de la ch-
rosis.

La clorosis pues, es una afección es-
pecial de la mujer, mas no exclusiva

de la evolución menstrual. También puede
presentarse como accidental durante el emba-
zo, y otros afecciones de la mujer cuando
de ellas son ocasionadas.

Los síntomas de la clorosis son mu-
chos y variados. Ciertos de ellos se manifi-
estan constantemente, afectan como enfermedad con-
stitucional todos los sistemas, todos los aparatos
todos los órganos, todas las funciones y algunos
son tan decisivos y marcados q. el q. una vez los
ha visto no los olvida jamás.

El habitus exterior presenta una color-
ación pálida con un tinte amarillento co-
mo el de la cera virgen, q. se manifiesta
mas cuando es confirmada; esta palidez aban-
da en todo el tegumento y las mucosas visi-
bles; la esclerótica tiene un color azulado q.
da cierta languidez a los ojos; las mejillas pue-
den presentar todavía un tinte rosado habi-
tual o pasajero pero q. se destaca vivamente
sobre la decoloración del resto; la piel ade-
mas presenta cierta turgencia linfática espe-

cialmente en las extremidades y en la cara q.
no se edema, en los primeros periodos pero
q. en los últimos puede presentarse, del mi-
mo modo q. en los parpados.

El corazón presenta un ruido su-
ave algunas veces acompañado de un trémulo
musical y el primer tiempo oculta el
primer ruido y en la base del corazón. Este
ruido se prolonga en los vasos del cuello q.
mas atribuyen a la laxitud de los vasos y otros
a la alteración de la sangre. La matitez
del corazón se percibe claramente pero no
se puede decir q. esté aumentada precisamente
también palpitaiones violentas, breves q. se
aumentan al menor ejercicio y a la menor e-
moción y cada una de las palpitaiones va acom-
pañada de un ruido de fuelle de los mas pro-
móviles. El pulso varia mucho; algunas
veces es pequeño y miserable, otras ancho y
lleno pero antes blando y deprimible q. pe-
sistente; es sobre todo inestable por sus vari-
aciones, encontrándose conetidas al estado tan

frecuent. ^{te} leordenado de la actividad corda
ca y de piepa no sobreviene ninguna causa
de complicaciones o en los periodos avanzados
de la enfermedad, cuando se alengado un ca-
racter grave y caquetico. La fiebre es lenta
lativa superando por las tardes y terminando
por las mañanas en sudores: antes de esta
epoca los sudores son escasos y las clorotidas
tienen fatiga al menor movimiento, anhele
aire, se quejan de dolores vagos en el pecho
y algunas veces tienen tos seca o con expectora-
cion escasa espumosa.

El aparato digestivo presenta alteracio-
nes variadas. La mayor parte de las clorotidas
son dispepticas, el apetito raramente es normal
lo mas frecuent. ^{te} disminuye o aun se pierde
absolutamente; otras veces es excesivo o capricho-
so pero sin tomar el caracter bulimico. Puede
presentar todas las depravaciones q. se observan
en la histeria pero especial. ^{te} subsistiendo por
las indigestiones y los acidos. La lengua este general-
mente limpia y palida y las perversiones del gusto

no por un paras. La dispepsia de las cloro-
toas es lo mas frecuent. flatulenta y a menudo
acompañada de nevmatosis gástrico-intestinales
considerables: observase raramente vomitos, mas
frecuent. náuseas; la constipación es casi cons-
tante, algunas veces interrumpida por diarreas
paragástricas pero qe no tienen nada de caracte-
rísticas. Las clorurias estan igualmente
sujetas a gastralgias muy dolorosas y algunas
veces independientes de la dispepsia encontrand
se frecuent. bajo la forma de un punto do-
loroso oculto y limitado, a penas del diame-
tro de un centimetro por debajo del apandi-
ce cecocolico, extramadamente doloroso a la pres-
ion mas superficial. Este dolor es cubelado con-
tado en algunas y se calma con la introduccion
de alimentos; otras veces al contrario el dolor
cardíaco es aumentado por la menor ingestion
de alimentos y aun de líquidos.

Los desordenes nerviosos qe pueden
observarse en las clorurias son infinitos. El
caracter cambia, se pone tristes, se vuelven

veras extravagantes, estan con infacilidad con-
irritabilidad, todo las incomoda, lloran con faci-
lidad y en un tiempo, tienen meditaciones prolonga-
das, vertigos, mareos frecuentes, esambidos de
dides, dolores ya erráticos ya fijos como hemiere-
reas, pleurodinias, algunas la cística, rehusan el
movimiento ~~clorurias~~ al andar en dolores
en las piernas, en de algunas veces los nevralgias
muy intensas.

El aparato genital de reciente
aunque su funcion continúa, algunas se
presentan menstruaciones irregulares qe se apar-
tan de la fisiología, en de pocas, en pequeña
cantidad, y duracion, o sumamente abundantes, eb-
roy hemorragica de Trouseau, pero la sangre es
serosa. Algunas mancha la ropa y en esta se
vota una mancha roja rodeada de un círculo
cloro, que revela uno de los principales elema-
tos de la enfermedad que es la alteracion de la
sangre. En algunas mujeres falta la menstrua-
cion observandose en su lugar una fluctuacion
en la epoca de la menstruacion qe parece

El empleo de este u. q. a veces colorea
alguna de la sangre, presentándose principal-
mente este cuando la clorosis es confirmada.

Ahora bien, este conjunto de sínto-
mas q. acabamos de exponer se halla a ma-
yor o menor grado en las mujeres cloróticas y
algunas veces estos síntomas se fijan de un
modo predominante sobre algún aparato en
particular, el corazón, el aparato respiratorio, el
aparato genital, el digestivo, tal o cual punto
del sistema nervioso etc.

= Si la ansiedad y las palpitaciones
se muestran con constancia en las cloróticas
desenvolviéndose de un modo exagerado y acom-
pañadas de ruidos de flic-flac y fuertes impul-
siones, simulan fácilmente una lesión del cora-
zón y tanto más difícil de diferenciar por
cuanto en estas cloróticas hay un desenvolvi-
miento notable del tejido graso subcutáneo con
una palidez o linchazo q. caracterizan
cierto n.º de afecciones del corazón.

= Otras veces parecen tener el punto

de partida el aparato pulmonar y q. pre-
sentándose en individuos demacrados, altos, del-
gados y presentando los caracteres del tempera-
to nervioso y linfático, sintiéndose con dolores
vagos entre las escápulas y en los lados del pecho
con palpitaciones, disnea, tos ya seca ya con
expectación, acompañados de los demás desor-
denes digestivos expuestos anteriormente simulan
una afección grave del pulmón.

= Otras veces las alteraciones digesti-
vas son muy pronunciadas en las cloróticas
y parecen tener una lesión orgánica; tal, cu-
cede con aquellas gastralgias tan intensas q. la
alimentación se hace imposible, aumentándose
el dolor con la ingestión de cualquier ali-
mento sólido o líquido. El estado gástrico parece
predominar entonces, la lengua se pone roja
y seca, hay algunas veces náuseas y vomitos
frecuentes, la demacración y el deterioro hacen
progresos rápidos y una pequeña fiebre se
breve por la tarde pareciendo succumbir los
enfermos a la linfocimia como en ciertas lesiones

orgánicas

= Hay en fin mujeres cloróticas en las que los síntomas uterinos dominan la escena: dolores vagos, irregulares, ya rordos, ya lancinantes se hacen sentir en el pelvis, en la región lumbos y hasta en las partes sexuales. Si entonces cuando las reglas q. se presentan son dolorosas ya insuficientes ya excesivas y los casos de este género son los q. han hecho depender la clorosis del estado uterino, lo q. puede ser verdad en ciertos casos, pero lo q. se ha tenido ^{la} en razón de generalizar.

Después, que la mayor parte de los síntomas de la clorosis son síntomas nerviosos, neuralgias, neuralgias, perversiones de las funciones intelectuales o afectivas. Estos diversos nerviosos pueden aun revestir un carácter mas particular, accidentales histeriformes y de forma convulsiva aparecen acompanyando algunas veces a la clorosis. Los parálisis es una consecuencia rara pero posible de la clorosis: la hemiplejía facial y la pa-

raplejía son de ella las formas mas comunes y el raquis se observan algunas veces puntos muy dolorosos especialmente a la presión q. podrían inducir a temer el desarrollo del mal vertebral de Pott.

Restaura indicar las alteraciones q. presentan en la clorosis la orina y la composición de la sangre. La orina de las cloróticas presenta a general un tinte pálido y verdoso, debilmente ácido y de una densidad generalmente débil, pero variable segun la proporción de agua q. ella contenga. La proporción de la urea y del ácido urico parece un poco inferior a la media normal; la de las materias nitrogenadas indescendibles por el calor es un poco superior.

La clorosis es una afección crónica o crónica, q. uno de los caracteres mas sobresalientes es una alteración anémica de la sangre. Si verdad q. segun Becquerel, este carácter no tiene un valor absoluto; dicho médico ha observado clorosis bien desarrollada en la que

no había modificaciones apreciables de la san-
gre; mas los hechos de este genero tienen
necesidad de ser sometidos a un nuevo analisis.

Lo q. quiera q. ello sea, es lo cierto que
en la clorosi hay disminucion de globulos san-
guineos y tan pronunciada que en todo partes
de sangre estando representados los globulos
rojos segun Mur por 130 y segun otros por
127, descendian a 109, a 115 y aun a 39, que-
dando los demas elementos constitutivos de la
sangre en estado normal las mas de las veces.
Segun Mc Andrew los globulos ademas estan
mas disminuidos de volumen y como disueltos
en el suero dando lugar a un pequeno aumento
de la fibrina; en otros casos raros, la albumi-
na disminuye, aproximandose la oraní clorosi
a la hidropemica, ^{en otros aumentan} coexistiendo entonces una
hiperalbuminosis con la clorosi u oligo-cite-
mia segun Vierneyer. En este ultimo caso
no es dable negar la posibilidad de un aumen-
to absoluto de la sangre a pesar de la dimi-
nucion de los globulos sanguineos o lo q. es igual

la posibilidad de una plétora y de una plétora
verosa coexistente con la clorosi.

La clorosi comienza algunas veces de
repente porocuido cobetido delida entonces a
la influencia de causas afectivas; pero en prin-
cipio es casi siempre gradual, lento. Es raro q.
sea de corta duracion; se prolonga durante
varios meses años ya de una manera continua
ya de las mas frecuent. con muchas irregulari-
dades en su intensidad ya con interrupciones de
mas o menos larga duracion y a estas clases de
clorosi q. presentan estas irregularidades en in-
tensidad y en duracion con variaciones en por la ra-
zon q. ^{segun} M. Trausseau se debe considerar la clor-
osis como enfermedad constitucional, reconoci-
dore ademas la existencia de clorosi accidentales.
Cuando la enfermedad se prolonga sea por
conservacion de su intensidad o de condiciones des-
favorables o las q. estan colocados los enfermos
tales como las afectivas deprimidas, oporí done
energicamente a la curacion, entonces la clorosi
si puede terminarse en un verdadero estado or-

quectico. La atonía completa de las funciones de la piel y de las digestivas, la languidez de la nutrición, la diarrea frecuente, la anasarca, la demencia, la inactividad muscular, el entorpecimiento de las facultades intelectuales, la insensibilidad progresiva de las facultades afectivas, los desordenes variados de la circulación que mas tarde caen en un verdadero estado de torpeza del sistema nervioso caracterizan esta enfermedad; presentase entonces una exalación serosa de coagulada por los pies, piernas y manos llega a veces a la anasarca y termina a la fiebre tética succumben las cloróticas a los consumos de los derrames y de la asfixia.

Al hacer la repunición de lo anteriormente indicado con relación a las causas, naturaleza, cuadro sintomático, marcha y duración de la clorosis he procurado dar alguna extensión con el objeto de poner mas de manifiesto las relaciones y puntos de contacto q. por una parte nos muestran entre la clorosis y la fiebre puerperal. Pero antes de pasar a

exponer el cuadro sintomático de la fiebre puerperal, marcha, duración y naturaleza de la misma, procurare hacer ver q. nombre debe darse a las alteraciones, a las modificaciones organico-vitales-fisiológicas-patológicas q. con motivo del embarazo se presentan en la mujer durante su curso, por ser conveniente aq. al objeto que me propongo en esta memoria.

En el periodo del embarazo encontramos en la mujer dos ordenes de fenomenos, los unos relativos a las modificaciones organico-vitales del aparato de la generación y de las mamas y los otros son relativos a la composición de la sangre y al sistema nervioso.

Presentanse algunas veces inmediatamente o poco tiempo despues de embarazadas ciertas sensaciones extrañas como espasmos odontalgias, escalofríos, alteraciones funcionales del olfato, del apetito, tenia aversión al alimento o capricho por tal o cual otro digerible, indigesto o sea la píeda. Manifiéstanse a veces, algunas veces vomitos q. se repiten por

Las mucosas en aguas y q. suele ser al pr.
apio de salidas y algo de jugo gástrico y más
adelante de los climas rigidos q. llega
a constituir algunas veces un estado peli-
groso. Heim dispepsias, gastroalgias, neu-
matos q. dan lugar al abultamiento del vientre,
se por un traste, cambian de caracter, ven-
do la influencia del embarazo las facultades
intelectuales y afectivas; presentarse dolores va-
gos, neuralgias, hemicranias, dolores lumbares etc.

Los líquidos sufren tambien modi-
ficaciones en la gestacion tales como la orina
la saliva, la sangre etc. Maligade esta se ha
visto q. los globulos estan disminuidos prin-
cipalmente desde los seis meses adelante
tanto q. llegan al n. 100 de 130 partes
de globulos en cada 1000 de sangre; la fir-
brina aumenta en otros meses hallandose en
una relacion inversa estos dos elementos, de
aqui el q. la sangre extraida presenta la caracte-
rística inflamatoria aunque no padecan fiebre, el
agua del suero aumenta alguna cantidad, la

Albumina disminuye ~~flaca~~ y aumento de la
fibrina predispone a estos individuos a in-
flamaciones q. son frecuentes.

El aparato pulmonar y circulatorio pre-
sentan modificaciones poco apreciables a la vista
cuando el embarazo se verifica en las mejores
condiciones organicas e higienicas, pero q. cuando
cualquiera de estas faltan se traducen por disnea
tor, con escasa expectoracion, palpitacion y un
estado de sobreexcitacion del pulso q. se asemeja
mucho al pulso de las cloroticas, unido peque-
na una vez y otras dilatado pero de pro-
pable y blando.

Por ultimo, fijendose estas alteracio-
nes de la sangre y de la inervacion sobre un
aparato cualquiera tales como el pulmonar, di-
gestivo o predominando las del sistema de la
circulacion o de la inervacion sobrevienen el
anorexia, la inapetencia, la dispepsia, la de-
macracion y un estado hidrohémico de la sa-
ngre un decoloracion de la piel y manchas vi-
sibles con trandaciones serosas en el tejido celular

y cavidades broncas que dificultan y hasta imposibilitan el movimiento, presentarse la fiebre q. acelera la muerte de estas enfermas a' veces a' mitad del embarazo como consecuencia de estas alteraciones.

Indicadas como quedan ligeramente el conjunto de síntomas o fenómenos fisiológicos - patológicos q. acabo de exponer relativos al embarazo mas o' menos fisiológicos y a mayor o' menor grado de intensidad; este conjunto de fenómenos i' a' que suponedad pueden referirse cuando llegan a constituir un estado patológico y en un' llegar a' otro grado ^{2.º} a' la anemia, a' la hidroemia o' a' la cloro-anemia?

Al recorrer los capítulos de la etimología q. los autores asignan a' la clorosis y recordando la aparición de la clorosis de un' diagnóstico catórtico Dr. Alouzo, solamente he visto si' mal no recuerdo citar al embarazo como estado o' causa en q. se puede desarrollar la clorosis, en la obra del Dr. N'ancy, en la de

Vallier y clínica de Trouneau; en otros que he consultado no vióca nada sobre el particular. No obstante, yo a' los cortos años q. llevo de práctica, he creído ver algunas embarazadas cloro-anémicas tan evidentes y manifiestas como fuera del estado de embarazo. El efecto, aquellas clorosis constitucionales q. recaen con frecuencia a' la menor causa orgánica, a' una afección moral, a' una contradicción, al ponerse bajo malas condiciones higiénicas y q. como dice Trouneau no le abandonan casi en todas las épocas de la vida hasta la menopausia, i' es extraño q. también se manifieste acompañando a' un estado q. por mas q. sea fisiológico no deje de imprimir cambios profundos, alteraciones internas en la masa de la sangre y de la inervación, modificaciones análogas a' las de la clorosis la mas confusada?

Por otra parte presentándose de estos casos verdaderos de cloro-anemias coexistiendo con el embarazo, todavía en los em-

varias las mas fisiologicas considero q. las modificaciones q. sufre la sangre y la invasi-
on pertenecen mas a la cloro-anemia que
a la anemia o hidroemia. Y tengo de
cuenta q. una de las causas frecuentes de la
clorosis es el establecimiento de la pubertad, o sea
a q. sufre cambios, modificaciones q. tanto
conmueven el organismo, en la sangre y en la
invasi- on y de cuyo establecimiento se considera
como uno de los signos de menstruacion normal
y q. no hallandose bien preparado el organiz-
mo para recibirlo de un modo normal se
verifica anormalmente traducindose por la clor-
osis, y por que' razon, desde la epoca de
la concepcion y durante el transcurso del emba-
razo q. tambien se sufre cambios tan profun-
dos y modificaciones tan variadas no hallan-
dose a veces bien preparado el organismo pa-
ra la concepcion y el desarrollo del feto por
por que' razon, verificandose anormalmente
estas grandes funciones no se puede tradu-
cir por modificaciones fisiologicas-puras.

logicas de las q. yo tambien reconozco la
cloro-anemia?

Sintomas nerviosos pueden igualmente
observarse en el embarazo, mas estos pertenecen
a la anemia o a la cloro-anemia? Re-
cordaremos q. a veces desde el momento de la
concepcion las embarazadas experimentan diversas
alteraciones nerviosas como espasmos odontalgias
hemorroides, nauseas, vomitos nerviosos etc, q.
hay perversion de ideas y sentimientos; que las
funciones digestivas estan igualmente perversi-
das; y en la anemia si bien es verdad q. tambien
se presentan fenomenos nerviosos estan mas
caracterizados por el decaimiento la tristeza y
la languidez q. por la perversion que se ve en
los feticos en los sintomas nerviosos del
embarazo. En cuanto a las funciones digestivas
estan debilitadas en la anemia mientras q.
en la clorosis estan exaltadas o perversas.

Por ultimo, la comparacion de la san-
grea de los tres estados clorosis, embarazo y
anemia aproxima entre si los dos pri-
mos

ras y aleja de estos. Con efecto, veamos
la composición de la sangre en la clorosis: en
1000 partes de sangre hemos dicho q. los globu-
los descienden a' 109, a' 5 y a' 39 quedando
los demás elementos constitutivos las mas de las
veces o' hay un pequeño aumento de la fibrina
o' de la albumina; en el embarazo en las mis-
mas 1000 partes de sangre los globulos descién-
den a' 100 de 130 partes, la fibrina aumen-
ta en relación con la disminución de los globu-
los y la albumina algo disminuye; en la ana-
emia en fin, los globulos, la fibrina y la
albumina todo tiende a' disminuir y se au-
menta la parte serosa o' acuosa de la sangre.

Demostrado como queda indicado q. las alte-
raciones o' modificaciones fisiológicas-patológicas
que se presentan durante el embarazo aun las
mas fisiológicas deben incluirse y considerarse
como mas propias de la clorosis-anemia q. de
la anemia; voy a' pasar a' exponer los cuadros
intelectuales, lesiones anatómicas marcha y duración
de la fiebre puerperal para despues ver si po-
demos encontrar relaciones de dependencia.

Cuando vemos una mujer recién pa-
rida ser acometida de escalofríos violentos y
fríos, seguidos de alteración profunda de la
fisiología, de concentración y una frecuencia
del pulso sin apenas reacción proporcional
a' sudores consecutivos a' dicho estado febril, con
otras alteraciones q. despues diremos, no se tarda
a' diagnosticar este estado de fiebre puerperal

En la mayoría de los casos la fiebre
puerperal se presenta despues del trabajo del
parto, mas la enfermedad no aguarda siempre
a' dicho trabajo fisiológico para hacer sus vic-
timas, pudiéndose manifestar durante el curso del

embargo y algunos extienden su desarrollo un
mes dura la función loquial y hasta dura
te el periodo menstrual.

Lesiones anatómicas - Cuando se exa-
minan los resultados de un gran n.º de obser-
vaciones recogidas durante la vida, y de in-
vestigaciones hechas después de la muerte, se llega
inevitablemente a esta conclusión: que no hay
ningun órgano q. no pueda alterarse y sufrir
en el curso de la enfermedad, ni ninguna visera
ni ningún tejido a el cual no se haya podido
comprobar alguna alteración por el examen os-
tencorio; así es q. la fiebre purpural no tiene
carácter anatómico q. le sea propio. Es una
enfermedad protóforma, q. es difícil describir
su sitio y lesiones habituales. Sin embargo, entre
tantas manifestaciones diversas se pueden ras-
sear ciertas lesiones mas constantes y q. corres-
ponden a formas determinadas de la afección.

Una de las signos constantes de altera-
ción es la sangre q. casi siempre se ha visto
manipulada; tiene mucha semejanza con la de

las fiebres tifoideas, siendo poco coagulable, de
exceiva fluidez, coágulo blando y pequeño, entre
verdoso o blanquecino, el suero turbio como
si estuviera disueltos los globulos con una sub-
stancia como de grovella; los globulos no se en-
rascan al contacto del aire lo q. demuestra
no hallarse en buenas condiciones para la he-
mólisis.

Se ha inspeccionado el aparato geni-
tal no encontrándose en algunos casos leu-
co y en otros evidentes inflamaciones; la super-
ficie interna de la matriz con un color oscuro
o aplomado, a veces verdaderas escaras en el segun-
do inferior y los cuernos uterinos dilatados con pus
fluido mezclado con la sangre; mas generalmen-
te se halla colocado ó depositado bajo la forma
de pequeños copos dentro del mismo tejido de la
matriz, estado este reblandecido lo mismo q.
el subperitoneal. También se encuentra pus en
el tejido celular de la cavidad pelviana, de los
ligamentos anchos y entre los órganos de esta cavi-
dad, en las fosas ilíacas, en la región lumbar

en los órganos anejos a la matriz como en las trompas y ovarios. Estos se hallan indistintos y su tejido dado cortar sale por forma de pequeños focos y cuando en ellos se halla lesión corresponde a la inflamación supurativa o neblandamiento del tejido uterino.

El peritoneo también se inflama, encontrándose infectado, arboriforme, dando secreción sero-purulenta y algunas veces sanguinolenta en mas o menos cantidad. No se encuentra la aglutinación de los intestinos como en la peritonitis francamente inflamatoria, pues en esta la secreción se concreta y organiza y en la purpural no sucede así, no siendo la fibrina plástica coagulable ni organizable y ni haya adherencias hasta el menor esfuerzo para separarlas.

El bazo está considerablemente aumentado de volumen y el ligado suavemente blando encontrándose en su superficie chapas amarillentas y en su interior transformación adiposa. En los intestinos se ha observado

úlceras en las chapas y glandulas de Peyer y Bruner y Lieberkühn traido mucha semejanza a las lesiones de la fiebre tifoidea.

Otras veces las lesiones no se encuentran en el abdomen y ni en la cavidad torácica. Hallanse inflamaciones de las pleuras con derrames sero-purulento mas ó menos abundantes. Otras veces se presentan abscesos en la cavidad craneal, meningitis con derrames sero-purulento y dentro de los ventriculos laterales, y pues en los mismos senos de la dura-madre.

Hay cadáveres en los q. no se observa ninguna lesión apreciable mas que la sangre y otras alteraciones de fiebre purpural q. han ocasionado la muerte en los q. la autopsia no ha revelado lesiones apreciables de ninguna especie ni en los líquidos ni en los sólidos. La naturaleza de las epidemias trae a por de, ni la naturaleza de las lesiones ya de peritonitis, ya de infección purulenta o putrida, ya la pleuritis purulenta, ya la meningitis etc.

Observase en los cadáveres de fiebre puer-
peral una tendencia rápida a la putrefacción
permiéndose en breves horas verdoso el vientro
y apoderándose pronto la descomposición.

Síntomas = Lo primero q. se advierte
que se presenta es un escalofrío inmediato-
mente después del parto, antes de la extracción
de las secundinas, a veces y aun antes de la com-
pleta expulsión del feto especialmente si ha
habido q. intervenir el arte, escalofrío como
crítico q. parece propio de una fiebre intermi-
tente grave o de una infección, escalofrío inter-
es doloroso y q. suele durar a veces dos y unas
horas en cortos intervalos de días y semblante palí-
do y contrito; repitiéndose si un día una fiebre
intermitente. Al mismo tiempo en muchos
casos aparece un dolor abdominal mas o me-
nos vivo que ya es espontaneo ya provocado
y aumentado por la presión, dolor q. resiste
en la región uterina o fuera iliaca.

Al cabo de dos o mas horas de apa-
recer estos síntomas viene la reacción q. viene

pre es débil incompleta, no es como la fi-
siológica, con sed, inapetencia, náuseas, vomitos
y diarreas muy difíciles de contener, tienen poco
calor en la piel y no sudan. El semblante sigue
descompuesto a pesar de venir la reacción lo q. no
puede menos de llamar la atención; la respiración
se acelera, se pone anhelosa, siendo frecuente de
50 a 70 veces por minuto; el pulso es sumamen-
te frecuente de 140 a 160 veces por minuto, po-
cas veces menos de 120, es blando deprimible, ce-
diendo fácilmente a la presión del dedo.

En la región epigástrica tienen un
resaca considerable q. se presenta o no los de-
mas síntomas de participación del abdomen en
esta reacción; y cuando se presentan estos es una
degeneración, se meteoriza el vientro, el diafragma
es impulsado hacia la cavidad torácica, haciendo
de mas difícil la respiración y todo movimien-
to erranca gritos de dolor a las enfermas, heces
eruptas, vomitos biliosos, incoercibles. A estos su-
brimientos, a estas excitaciones acompañadas a
veces de delirio, convulsiones, saltos de tendones

anfibología, viene la sedación, el entorpecimiento y disminución de las fuerzas radicales, su prostración, la voz apenas se las oye, la cara está contraída, el vientre flácido, flexible, muy fluctuante y el flujo loquial no ha desaparecido muchas veces, teniendo un olor fetido y en este estado de decaimiento, succumben las enfermas unas veces a las 24 horas, otras a los dos días a los 4, a 11 o más, según las fuerzas, intensidad y complicaciones de la enfermedad y naturaleza de la enferma.

Esta es la forma más común de la enfermedad, pero a veces no hay síntomas abdominales ni uterinos manifiestos y la localización morbosa se verifica en el aparato respiratorio que presenta edema, pulmonías, pleuritis, bronquitis; en el sistema circulatorio o en el nervioso predominan los síntomas propios de las alteraciones orgánicas vitales de estos sistemas.

Otras veces se agrega a la fiebre puerperal la infección purulenta o putrida producida ya por las reabsorciones de la herida pla-

centaria ya por la putrefacción verificada dentro de la matriz de restos de coágulos o de placenta o de feto incompletamente extraídos, en cuyos casos la lengua se pone seca y fuliginosa, la cara toma un tinte terroso, producen una especie de fiebre tética con diarrea, siendo una mortífera la enfermedad.

Respecto las lesiones anatómicas y los síntomas de la fiebre puerperal ya esporádica ya epidémica, en cuyo último caso son más mortíferas; veamos qué causas pueden producir la fiebre puerperal esporádica.

De la palabra fièvre puerperal creo
señores puede decirse lo mismo q. los Sr.
Littré y Mobius han dicho del reumatismo
"Esta es una expresión común q. se aplica a
una multitud de dolores q. difieren esencial-
mente en cuanto a su sitio y a su naturaleza".

Con efecto, creo q. durante el estado puer-
peral hay una infinidad de accidentes febriles
y de afecciones q. impropia y aun mas
todavía confusamente se les da el nombre
de fièvre puerperal y de aqui la confusin
y diferencias q. se ven en las discusiones ya par-
ticulares ya publicas acerca de la naturaleza
y tratamiento de la fièvre puerperal; He desai-
rado, que triste a el papel del medico-prin-
cipiante enfrente de otros casos tan graves, cuan-
do no tiene otra experiencia q. la q. ha apran-
dido de algunos libros y de otras discusiones.
Duda, vacila, no tiene quien seguro u. el tra-
tamiento q. ha de emplear y en tanto ve
expirar de un modo galopante la enfer-
ma q. con el mejor deseo trata de curar.

tarla a la muerte. Procuraré por mi parte
volver a los dos puntos relativos a su natura-
leza y tratamiento, ayudado de los conocimientos
de mis dignos maestros y de mi corta experiencia
guiado en otro pretension q. el contrario aca-
sea debilmente el esclarecimiento de una cuestio-
tan debatida y poder ser útil a nuestros
semejantes.

Dice Haller en su tratado de Patologia
interna sobre el puerperio y fièvre puerperal:
"El estado puerperal puede ser el punto de parti-
da de un gran n.º de enfermedades que nosotros
no tenemos q. describir aqui: tales son la ane-
mia y la pletora acida, la clorosis, la dispep-
sia con todas sus variedades, la histeria, los va-
rises incoercibles, la anemia, las paralisis y
principalmente las paraplejis: en una palabra es-
tas enfermedades tan numerosas y caracteristicas q.
proceden de la funcion genital. La fièvre puer-
peral es otra cosa diferente, el utero o estado
de actividad funcional de su terreno y el punto
de partida necesario." 7 despues de hacer una

relación aproximativa comparando los fenómenos fisiológicos de la menstruación con los del parto por cuyos fenómenos menstruales es causa de q. también se presenta la fiebre puerperal en las nulíparas continúa Vallerius: "La concepción imprime modificaciones considerables en el estado anatómico y fisiológico del útero q. presenta después del parto fenómenos q. son más del dominio de la patología q. de la fisiología. Existe una inmensa herida en el útero q. ocupa por la placenta bruscamente separada de sus arterias uterinas; la membrana mucosa uterina debe repararse, el órgano q. ha duplicado su volumen debe detorgarse y expulsar los restos de los anexos del producto de la concepción; existe pues allí un inmenso trabajo fisiológico, pero también hay una inmensa oportunidad morbosa"

Al hablar de la etiología de la fiebre puerperal dicen la mayor parte de los autores se deriva, y únicamente por el genio epidémico por contagio o infección aplican la invasión de la fiebre puerperal especialmente

en las casas de maternidad por la falta de aseo y constituirse en focos de infección.

Segun Vallerius, la fiebre puerperal es una cosa diferente del estado puerperal, no nace de él y el útero en estado de actividad en su terreno y el punto necesario de su participación y considera el estado de período de la menstruación y del parto como causas de la oportunidad morbosa. Al decir oportunidad morbosa yo entiendo causa determinante, ocasional y siendo así comprando hayo tenido razón para decirlo en relación al acto del parto, pero esta oportunidad del parto no es necesaria para el desarrollo de la fiebre, puesto q. sabemos puede presentarse durante el embarazo, habiendo por lo tanto otras causas, ^{determinantes} otras oportunidades morbosas.

En los estados morbosos q. se conocen causas ocasionales para su manifestación, tiene q. haber necesariamente una disposición fisiológica o algunas modificaciones pueden conducir al estado morboso. Esta disposición, ^{de la fiebre puerperal} la constituyen, las modificaciones, las alteraciones que ya directa o indirecta

mente procediendo del útero, escargan a la sangre y a la nervadura, la cloro-amenia como una de ellas, la dispepsia, la histeria etc., cuya disposición ha variado el nombre de ataque puerperal el Dr. Broussais considera como una verdadera diatesis cuyas manifestaciones, ^{inflammatory} suelen tener el carácter puerperales.

Constituyendo la cloro-amenia uno de los elementos hasta fisiológicos del embarazo, cuando a estas alteraciones de la sangre y de la nervadura se agregan causas afectivas deprimidas o malas condiciones higiénicas, estas condiciones fisiológicas pueden hacerse patológicas y constituir este grado excesivo de alteración u oportunidad morbosa u ocasional del desarrollo de la fiebre puerperal, del mismo modo q. el parto. 7, será extraño en estas circunstancias patológicas que desequilibradas, los sistemas sanguíneo y nervioso se unen en lazo de unión, u en relación mutua que cuando es normal se verifica tan silenciosamente todos los fenómenos orgánicos q. de ellas emanan, será extraño q. impresionando

los agentes exteriores de la atmósfera, el frío u flujo de sangre acciós, unos dolores interinos u parto prolongado durante el q. la madre ha ya tenido por u y u hijo, impresionando el sistema nervioso y circulatorio correspondiente a este imprevisto con un escalofrío irregular, amoruel con una reacción desigual, con pulso débil pequeño, frecuente, blando y deprimible. ¿Será extraño q. de esta sangre q. se halla en condiciones anormales, desorganizada incompletamente por la falta de globulos, protecten todos los órganos, todos los órganos de un modo general y cada uno a su manera con manifestaciones patológicas, el aparato digestivo con nauseas, vomitos, diarreas, el aparato respiratorio por tos y disnea, el sistema nervioso por medio de neuralgias ya localizadas ya insulares, delirio, convulsiones etc. Según la intensidad de estas alteraciones y el temperamento y constitución de las embarazadas o parturientas. ¿Cuántas medidas se verían en este conjunto de síntomas una fiebre puerperal tipo, y máxime

si se llamo despues de presentados estos si-
ntomas sintomaticos.

Por otra parte, la cloroanemia no
podria durante el embarazo y despues del parto
como lo hace fuera de este estado especial bi-
jane, sus derivaciones de un modo particular so-
bre tal o cual aparato o sistema del organiz-
mo, y este predominio de los sintomas de este
aparato o sistema constituir las diversas for-
mas que se observan en la fiebre puerperal?

Se me dirá, que las lesiones que
tonicas q. corresponden a estas formas no son
propias de la cloroanemia y ademas q. las congesti-
ones e inflamaciones de estos casos tienen el
caracter especial de la puerperia q. es propio
de la cloroanemia. Es verdad, no es propio de la clo-
roanemia simple, aislada, pero si del embarazo
en el que a mas de las modificaciones de la
sangre como en la cloroanemia, esta la de q. la
fibrina esta muy aumentada, cuya circuns-
tancia la predispone a las inflamaciones, y
cuyas inflamaciones desde el momento en que

se forman se detiene la sangre y la invasi-
on las mejores condiciones normales para una bu-
na y franca solucion, hallandose el individuo
en una especie de caquexia etc. distens puerpe-
ral, reaccionan debilmente los organos y caen en
la supuracion si no se en la gangrena.

Lo mismo puede decirse de la fibrina
en la sangre del estado puerperal. Cuando la
fibrina esta aumentada hallandose los demas ele-
mentos en estado normal, como sucede en el neu-
matismo articular agudo, producense abscesos
hijos, inflamaciones, fluxiones, tumores mas no
tendran el caracter puerperal por el solo hecho
de la presencia del aumento de la fibrina. Di-
cho caracter para mi le constituyen e invade
la fibrina aumentada, la desproporcion y altera-
cion de los otros elementos de la sangre con
la curvacion o posturacion de la invasi-
on.

Podria citar varios casos observados por
mi, - a proyo de q. la cloroanemia puede con-
siderarse como causa de lo q. se conoce con el
nombre de fiebre puerperal, pero si fin de no

es molesto con citaciones, referiré mi tipo.
Era una señora de 36 años, temperamento
nervioso y constitución regular. Había tenido, siem-
pre las menstruaciones muy abundantes y a veces
dos flujos durante el mes, la sangre que exhalaba
muy bien serosa; la piel de un calor de cera, se
cambaba al hacer movimiento, con poco apetito
y siempre tomando alimentos caprichosos. Esta
he a una palabra clorótica haiva bastantes
años, mas cuando abundante de reglas jamás el
medico que la asistia participando de la opinion
del vulgo de que con reglas no hay clorosis trata-
ron de combatirla.

Estuvo cada ocho años y a todo
este tiempo no se hizo embarazada, mas por
miya prescripcion facultativa hizo uso de los
ferruginosos, cambió de aires, modificaron sus
condiciones organicas de su sangre, disminuyó y
casi desapareció el color palido-amarillento de
la piel y se hizo embarazada. Durante los
cuatro o cinco primeros meses todo marche
la bien, comia con apetito, se nutria y el

semblante teniale animado, mas llegan los 11-
tmos meses del embarazo, vuelve a' demonejo-
rarse, decae el animo y las carnes, aparece
el color palido-amarillento de la piel, se fatiga
tiene palpitaciones, grande anhelacion y el pulso
toma una frecuencia, un estado semi-febil con
tomo remitante.

Llega el parto, romperse la bolsa de
las aguas y ocasionalmente se presentan seis do-
lores con poca intensidad y desaparecen, tarde
cerca de dos dias en parir, no se deja operar
y a' fuerza de contracciones voluntarias re-
petidas de los Musculos del abdomen espelle
una criatura muerta, de todo tiempo. Presen-
tase el poco tiempo un escalofrio intenso, el
pulso se acelera mas que durante el embarazo
se deprimen y llegué a' contar hasta 110 pul-
saciones por minuto rigiendo su cuerpo mas o
menos debilmente treinta y cuatro dias estuvo
superada, presentaronse abscesos metastaticos
en la articulacion femoro-tibial requiriendo
un flemas difuso en el muslo consecutivo y

membró una diarrea colicativa con masas
de. He aquí las principales síntomas.

Este caso producido por la cloro-ame-
bia; un médico que se le hubiese llama-
do en consulta acaso no le hubiese diagnos-
ticado de fiebre puerperal?

Ahora bien, entre las molestias lle-
vaderas, poco apreciadas, que experimentan las em-
barazadas y las recién paridas y los síntomas tan
graves y mortales como los citados en este caso
fatal, ¿no pueden incluirse en una escala gradual
intermedia, etc. infirmitad de accidentes, ^{beni-}peñiles
o numerosas afecciones de las recién paridas y
siendo más bien generales de todo el organismo
o localizadas, de más o menos intensidad y q. según
su grado reciben algunos veces el nombre de fie-
bre puerperal, y ^{benigna} otras no caben en nombre
de ellas?

Se me dirá, hay muchas mujeres de
temperamento sanguíneo y buena constitución q.
han tenido el embarazo en las mejores condi-
ciones fisiológicas, sin alteraciones del pulso ó acaso

un pulso semi-pletórico, con semblante que ama-
do, respirando salud por todas partes q. ha
llegado el parto y etc he, sido breve, y feliz y
sin embargo estos individuos de pronto han
sido atacados de la fiebre puerperal ¿que re-
lación tiene con estos casos la clorosi, dadas
las buenas condiciones orgánicas de estos in-
dividuos y la invasión brusca de la fiebre puer-
peral?

Como contestación recordaré, q. yo he
visto q. la clorosi puede presentarse de
pronto en la naturaleza mejor constituida apa-
rentemente por varias causas, y q. Trounseau
en su tratado de Clínica del Hôtel-Dieu en
la pag. 109, hablando de las condiciones fisió-
logicas del estado puerperal en la época del
embarazo dice "La sangre está modificada
en la proporción de sus elementos, aumentan-
dose la fibrina, disminuyendo los globulos rojos
y observándose un dulce ruido de fuelle en los
vasos del cuello y en la base del corazón. Hay
entonces una variedad de clorosi q. el. S. V.

Corcamps fue el primero en describir y con gran acierto. "Pues bien, siendo evidente q. en todas las embarazadas aun las mejor constituidas fisiológicamente, tienen durante el estado puerperal cierta variedad de clorosis, nada particular tiene que como dice Vallis "existiendo un inmenso trabajo fisiológico durante el parto, este sea una oportunidad favorable" para el desarrollo de la afección acompañada de cualquier causa higiénica perjudicial mas o menos apreciable.

Por otra parte, durante el estado puerperal, se pueden presentar antes o después del parto las afecciones comunes del aparato pulmonar, digestivo, uterino, del sistema nervioso etc, y recibir tambien como las cloro-aneurias en el estado puerperal el nombre de fiebres puerperales. Supongamos q. mientras la duracion del parto en una atencion rigurosa el frio produce la supresion de la transpiracion y tengamos una pulmonia o cualquier otra fleusim violenta a los organos interiores, ¿no protegeran estos or-

ganos contra la llegada de la afluencia de la sangre por medio de los sistemas propios del aparato leviado, y el sistema circulatorio y nervioso por medio de un calofris violento o intenso seguido de reaccion? ¿Y sera extraño q. sabidas las condiciones de decaimiento y prostracion de la sangre y de la inervacion del estado puerperal presenten una reaccion debil, un pulso pequeño y frecuente? de que enfermedad se trate en este caso, de fiebre puerperal de forma torácica, la mayoría de los médicos au lo diagnosticarían.

Ademas, en todas las obras especiales de enfermedades de la mujer se describe la metrorritis aguda comun u ordinaria y aquella q. se presenta después del parto por alguna circunstancia recibe el nombre de puerperal. Tanto en una como en otra se presentan modificaciones en los sintomas, en su naturaleza en su forma, en la sangre y en las leucias autonomicas, ^{y en el tratamiento} debidas en lo ultimo al estado puerperal, Pues del mismo modo q. se ha te-

vido el cuidado de describir fuera del nombre complejo fiebre puerperal la metro-peritonitis, y por que no se ha de hacer lo mismo con las pulmonías, pleureas, pericarditis, meningitis, gastro-hepatitis y gastro-enteritis cuando estas afecciones se presentan despues del parto confundiendo e incluyendo en la fiebre puerperal con formas diversas? Todas estas afecciones cuando se presentan durante el embarazo o despues del parto llevan impreso el sello de decaimiento y prostracion propio de las alteraciones q' produce el estado puerperal, cuyo caracter ostensivo opuesto al q' se desarrolla en otras circunstancias ha conducido a estas afecciones a considerarse como dependientes de la fiebre puerperal con formas diversas.

No se puede desarrollar del mismo modo q' estas enfermedades, la fiebre tifoidea el elemento tifico en las puerperas, produciendo las fiebres puerperales con forma tifica o veriginosa y entonces por este mismo elemento ser epidemica y contagiosa. Con respecto a estos casos

podré decir q' en mi practica no he tenido casos de fiebre puerperal de forma tifica como epidemia sino cuando en el año 1863 y 67 reinaba la epidemia de fiebre tifoidea en la poblacion de q' actualmente ejerzo mi profesion y entonces observe numerosas abortos y nacimientos muchas puerperas despues del parto a pesar de ser pronto y feliz. Fuera de aquellos casos, he tenido otros esporadicos de distintas formas q' mi experiencia y los observados me han servido para redactar esta memoria observando q' se incluyen numerosas ~~afecciones~~ afecciones bajo el nombre comun de fiebre puerperal. Quanto he dicho de la coexistencia de estas enfermedades con el estado puerperal puede decirse tambien de la infeccion purulenta y

De quanto llevo expuesto se deduce:
1º Que la cloro-anemia puede tomar un predominio mas o menos graduado en las modificaciones de la sangre y de la nervacion durante el estado puerperal y llegar a constituirse en uno de los accidentes

mas ó menos grave de dicho estado ya antes
ya despues del parto simulando fiebres puer-
perales.

2° = Que el estado cloro-anémico de la
sangre unido á la superabundancia de fibrina
y la alteracion de la inervacion durante el
estado puerperal crean una especie de diate-
sis suppurativa asténica con el caracter de
la purulencia como terminacion la mas comun.

3° = Que bajo el nombre comun de fie-
bre puerperal estan descritas y comprendidas
en las obras de los autores, ~~las~~ ^{estas} afe-
cciones febriles distintas en su naturaleza y en
sus formas y q. mas bien q. con este nombre de
fiebre puerperal deberian conocerse y describirse
bajo el epigrafe de Accidentes febriles del
estado puerperal.

4° = Que la diversidad de lesiones ana-
tómicas encontradas en los cadáveres y la de
las formas q. presentan las llamadas fiebres
puerperales prueban la diversidad de la natu-
raleza y formas de dichas afecciones

5° = Que todos los accidentes febriles q. se
presentan en el estado puerperal reúnen la in-
tención y el sello de esta especie de diate-
sis que se desarrolla con el embarazo, con el
caracter ó manifestacion comun de la purulencia

6° y ultima = Que el pronóstico y las in-
dicaciones de las enfermedades comprendidas en
el nombre complejo de fiebre puerperal debe
establecerse bajo tres puntos de vista: 1.° el ca-
racter comun diatéico; 2.° ^{bajo} la diversa forma y na-
turaleza de los distintos accidentes del estado
puerperal; y 3.° segun el predominio del uno ó
de las otras.

Contra el caracter comun diatéico de
estas afecciones deben emplearse como base del
tratamiento, los tonicos ferruginos, los prepara-
dos de quina y de Hierro y tonicos analepticos
de facil digestión; yo he hecho uso de la masa
de pid. de M. de M. de M. con el extra-
cto de quina y genciana a partes iguales, en
pid. de a tres granos, administrando dos pil-
doras juntas cada seis horas y haciendo uso

en los intermedios de calder sustancias
agregado el extracto de carne de Liebig,
no he tenido q. arrepentirme de ello.

Contra las formas o accidentes q. se
presentan en el estado purpural ya metrorri-
toxi, gastro-hepatitis, pulmonías, meningitis
neurorismo, ~~forma~~ tífica o ~~septica~~, infección
purulenta etc las he combatido según el tra-
tamiento ordinario de estas afecciones teniendo siem-
pre en cuenta el carácter común diaténes y procu-
rando en el fondo del tratamiento mas bien recuar-
titar q. debilitar. Cuando me he encontrado en
frente de afecciones de carácter inflamatorio a
pesar de él no me ha parecido conveniente
hacer ningún uso de las evacuaciones genera-
les pocas veces de las locales y si desarro-
llar en toda su extensión el tratamiento reso-
lutivo y revulsivo.

Duplico a los S^{rs} Siquineros por ca-
tebraticos q. han tenido la bondad de en-
cucharme me dispensen haya molestado tan-
to tiempo su atención y de q. yo no haya

dejar mucho y hecho bien comprensible el tema
que encabeza esta memoria, debiéndose en
parte a' lo arduo e' inestricable q. es en, a'
ata materi y mucho a' mi corta experiencia;
mas cumplido con un deber de conciencia, es-
poniendo lo q. me ha parecido observar en
cuanto a' los casos de los llamados fiebres purpe-
rales he existido. He dicho.

Madrid y Mayo de 1876
Fortunato Bertrán